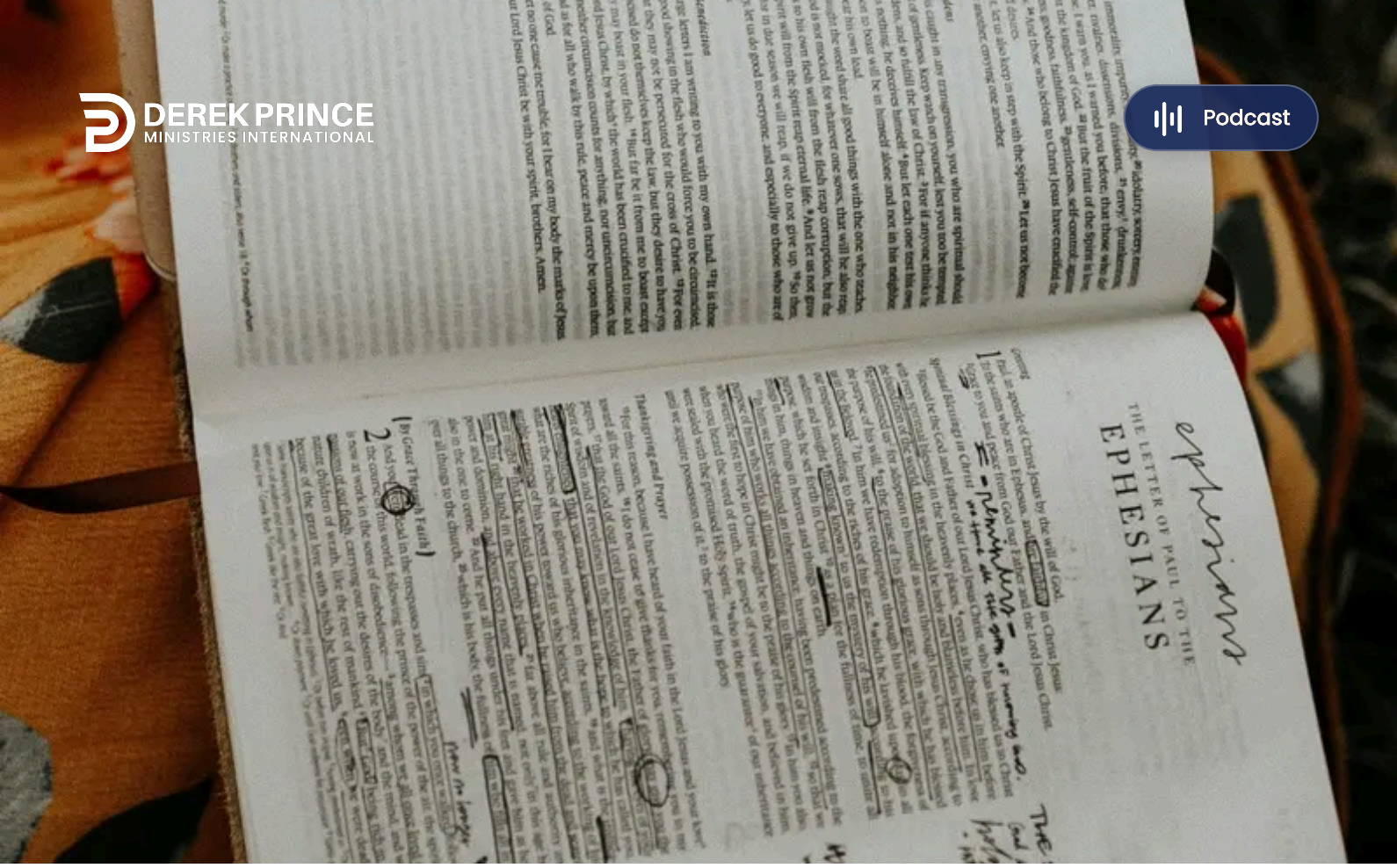


La Primera Instrucción



Part 2/5

El Frasco De La Medicina De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de nuestro tema para esta semana que es de importancia tan práctica para todos nosotros, “El frasco de la medicina de Dios”.

En mi charla de introducción de ayer describí la manera que a través de un periodo prolongado de enfermedad descubrí que en la Biblia Dios nos ha provisto su propio frasco de medicina. Les compartí que durante la segunda guerra mundial yo fui un soldado en el ejército británico, en el desierto al norte de África y al exponerme al sol y a la arena me produjo una condición en la piel que no quería ceder a ninguna forma de tratamiento médico y que después de varios diagnósticos iniciales finalmente decidieron que tenía un eczema crónico y por un año estuve internado en el hospital con este problema; me preguntaba, ¿tenía Dios una forma de sanarme? Buscando en la Biblia un día encontré este pasaje de Proverbios, capítulo 4: 20-22, que en síntesis lo llamé “el frasco de medicina de Dios”. Voy a citar nuevamente este pasaje de Proverbios 4:20-22. Anote esa referencia.

> Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo su cuerpo.

Mencioné ayer que hay traducciones bíblicas donde se lee, en el versículo 22, alternativamente medicina o salud. Vi allí que por medio de sus palabras y sus razones, si yo las hallara, Dios me estaba ofreciendo algo que él describía como medicina a todo mi cuerpo. Decidí tomar la palabra de Dios como mi medicina, de una forma simple e ingenua. Al hacerlo, Dios me recordó que cuando un doctor prescribe medicina a un paciente, las indicaciones para tomarla están normalmente en la botella, y me dijo que este pasaje el de Proverbios 4 del 20 al 22, era mi frasco de medicina y que las indicaciones estaban en el frasco, que las estudiara, lo hice y vi que había cuatro indicaciones para tomar la Palabra de Dios como medicina, las voy a resumir brevemente.

Está atento a mis palabras.

Inclina tu oído a mis razones.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

No se aparten de tus ojos.

Guárdalas en medio de tu corazón.

Hoy quiero explicar la primera de las cuatro indicaciones, la de estar atento a sus palabras.

Tenemos que entender que cuando Dios nos habla, Él requiere que fijemos en Él toda nuestra atención. Si el Dios todo poderoso está dispuesto a hablarnos, seguro que lo apropiado es escucharlo con toda nuestra atención. Debemos escucharlo con toda nuestra atención y respeto. Note que esa no es realmente la actitud de muchos. Debido a la gran proliferación de los medios sociales, la radio, la televisión, y debido a otros factores varios en nuestra cultura contemporánea, casi cultivamos el hábito de escuchar a dos diferentes fuentes a la vez; sufrimos de una enfermedad que se llama: "Atención compartida". Me sorprende cuando voy a un hogar y veo a un adolescente haciendo la tarea escolar y viendo la televisión al mismo tiempo, no le prestan atención ni a una, ni a la otra.

También en muchos lugares que vamos ahora hay una música de fondo, llevamos una conversación pero al mismo tiempo nuestro oído está escuchando la música de fondo. Tengo que decir que para mí personalmente esto es muy frustrante, soy una persona, quizá por la experiencia que les estoy relatando. Quiero concentrarme en algo y no disipar mi atención. Creo que es algo a lo que Dios me ha condicionado y no voy a dejar de hacerlo. Si estoy conversando, quiero escuchar a la persona con quien hablo. Si estoy escuchando música, entonces quiero escuchar música. La música me deleita, cuando la escucho, lo hago con toda mi atención. Note que en toda la Biblia, la clave principal para ser sanado es oír. Les repito: "la llave para ser sanado es oír". Depende de lo que oímos y cómo oímos. Jesús dijo a sus discípulos: "Cuídense de lo que oigan" y medir lo que oye. Tenemos que hacer las dos cosas. Cuidar lo que oímos y cómo lo oímos.

Hay otro pasaje en el Antiguo Testamento relacionado con la sanidad que pone el mismo énfasis. Este es Éxodo capítulo 15 y versículo 26, donde el Señor habló al pueblo de Israel a través de Moisés:

> 26 Y dijo: Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto ante sus ojos, y escuchas sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los egipcios; porque yo, el Señor, soy tu sanador.

Note esta declaración final. Está alineada con nuestro tema, en esencia dice: "Yo soy tu médico y quien provee el frasco de medicina". En el hebreo moderno esa es exactamente como se traduce esa palabra, Yo soy, el Señor soy tu médico. Dios dice a su pueblo: "estoy dispuesto a ser tu doctor, el doctor de tu cuerpo físico". Pero, Él también dice que hay condiciones, comienza con un: "Si...". La primera condición, la básica es "Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios". Note el énfasis, todo depende de lo que escucha, la traducción en hebreo de esa frase "...escuchas atentamente". Es una repetición del mismo verbo oír; literalmente dice: así "si al oír, escucharas la voz del Señor, tu Dios".

Cuando yo estaba buscando mi sanidad, encontré este versículo juntamente con el de Proverbios que ya cité y me hice esta pregunta: ¿Qué quiere decir "escuchar atentamente"? ... y fue como si Dios me diera esta respuesta: Tienes dos oídos, uno izquierdo, y otro derecho, escuchar atentamente significa que me oigas con ambos oídos, con el oído izquierdo y con el derecho, no me escuches con un oído y con el otro atiende otra cosa, porque el resultado es confusión. Como usted puede ver, todo el énfasis es en atender, escuchar, darle a Dios su atención total. Esta es la instrucción más importante en el frasco de medicina de Dios. Importa mucho lo que oímos y cómo oímos. Esta no es solo la llave para ser sanado, sino también para recibir fe y por supuesto que ambos van juntos, porque es la fe que nos capacita para recibir la sanidad que Dios ha provisto con su medicina.

Voy a citar una de mis escrituras favoritas que se hizo real durante mi largo periodo de enfermedad en el hospital, Romanos 10:17:

> 17 Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo

Tendido allí en esa cama, me decía a mí mismo constantemente: "si tuviera fe Dios me sanaría. Luego añadía, casi inmediatamente, "Sin embargo no tengo fe". Al decir esto, me encontraba en una condición descrita por Juan Bunyan en su libro "El progreso del peregrino": "en el pantano del desaliento, en un valle tenebroso y solitario de la desesperación". Un día, mientras leía mi Biblia mis ojos cayeron en ese versículo de Romanos 10:17 "Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo". Tres palabras saltaron de las páginas "la fe viene". En otras

palabras. No se desespere. Tal vez usted no tenga fe, pero la fe viene. Si no la tiene, la puede obtener. Entonces busqué para ver como viene la fe y dice así: “la fe es por el oír la palabra de Dios. Nuevamente, igual que Proverbios 4:20 al 22, fui dirigido a la palabra de Dios y comencé a analizar este versículo y me cuenta que la Palabra de Dios es nuestro punto de partida. Eso es el comienzo. Escuchamos la Palabra de Dios cuidadosamente y de allí viene la capacidad para oír a Dios, y al hacerlo, la fe viene. Es la Palabra de Dios la que produce el oír cuando le prestamos atención. Al seguir escuchando la Palabra se desarrolla la fe. En cierto sentido todo depende de nuestra actitud hacia la Palabra de Dios, venimos con atención total. ¿La escuchamos atentamente? ¿Estamos enfocados en la palabra de Dios? ¿Llegamos a ese punto espiritual y mental de poder “escuchar” realmente lo que Dios esta diciendo?

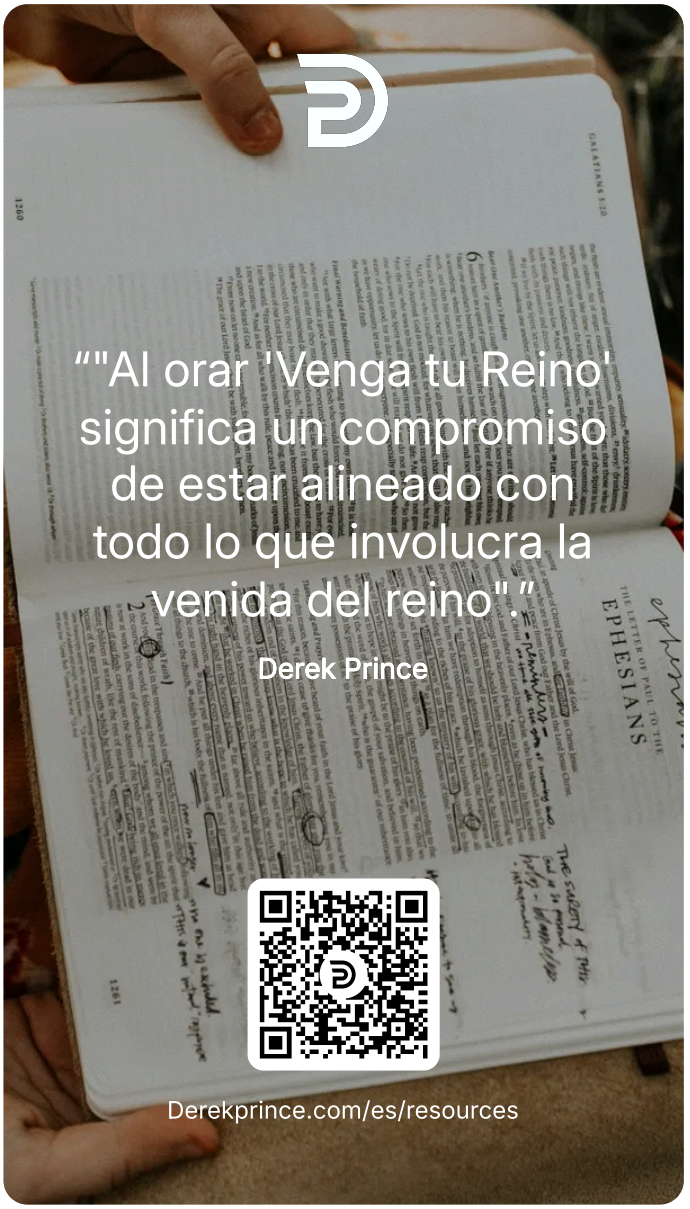
Estoy seguro de que muchos leen la Biblia, pero nunca escuchan a Dios porque sus mentes están ocupadas con otras cosas. Están enfocados en como pagar el alquiler, con el clima, o por la situación política. Hay otras fuerzas que están operando en sus mentes y la consecuencia es que nunca desarrollan como escuchar. Tenemos que saber cómo escuchar y desarrollarlo porque del oír viene la fe. Es la actitud que tomamos ante la Palabra de Dios la que produce el oír y de allí viene la fe. Siempre se nos instruye ir a la Palabra de Dios y recibirla con una actitud correcta. Por lo tanto, la primera indicación del frasco de medicina de Dios es ese versículo que dice:” … está atento a mis palabras”.

Bueno, pero nuestro tiempo de hoy terminó, Regresaré mañana a la misma hora, para enfocar la segunda de las cuatro indicaciones en el frasco de medicina de Dios.

© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R093-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1970 - Derek Prince Ministries, International, Inc.